Escala Crítica/Diario Presente, Ventanasur, Horay20noticias, Avance

* Definir postura periodística, ¿sin enfoque de la desigualdad? * Atentado a Gómez Leyva: contra la barbarie, sin cortapisas

* Razones de Zepeda Paterson: golpe de timón 4T y consecuencias

Víctor M. Sámano Labastida

EL PRESIDENTE Andrés Manuel López Obrador, como líder de una etapa que denomina Cuarta Transformación, ha dicho a la población que “son tiempos de definiciones”. Esta premisa se hizo extensiva a todos los sectores, incluyendo al trabajo periodístico. Sin embargo, es mucho más aplicable y exigible a quienes están en la actividad política y sobre todo partidista electoral. A quienes en los hechos y formalmente están en la lucha por el poder. En el caso de Morena con más razón: deberán escoger qué compromiso asumen, si la profundización del cambio o el simple relevo en los cargos públicos.

También, rasgo central de la opinión pública son sus definiciones en torno al gobierno y problemas del país. Sin esas definiciones, cualquier asunto navega en la ambigüedad, el inmovilismo o el conformismo. Me refiere un asiduo lector de esta columna que “los tiempos que corren deben enfrentarse con el valor cívico de la honestidad intelectual: investigar, plantear lo que observamos y tomar una postura que explique la República que queremos, sin necesidad de diatribas y descalificaciones a otras miradas”. Las definiciones llevan a la confrontación que debe ser civilizada, democrática y democratizadora.

No falta quien critique el intento de análisis y reflexión como pérdida de tiempo, pues para un pequeño grupo –enquistado en el poder bajo el color de temporada-, lo único que mueve a la “política” es no vivir en el error, que como decía César Garizurieta (El Tlacuache) y que sirvió de bandera para la burocracia tradicional: “vivir fuera del presupuesto es vivir en el error”.

Pero asimismo hay que advertir que hay demasiada polarización –producto de condiciones desiguales de vida-, por lo que deben imaginarse y construir todos los puentes posibles. Desde luego, dichos puentes no deben ser construidos por el gato pardo (Gatopardo), promotor de la ingrata idea: “que todo cambie, para que todo siga igual”. O ya que estamos en los dichos vueltos lugar común tampoco se vale que sólo pretendamos que “se haga la voluntad (democrática) en los bueyes del vecino”.

COMPROMISOS PÚBLICOS O PRIVADOS

LA OPINIÓN pública, por otra parte, necesita nombres propios. Generalizar disminuye la precisión intelectual. Por esta vez, el nombre propio al que referiremos es el periodista Jorge Zepeda Paterson (autor también de novelas que desnudan y documentan el tráfico del poder). Retomo un texto que escribió en su columna “Pensándolo bien” (Milenio, 17/11/2022).

A partir de ese texto, puede llegarse al siguiente planteamiento/pregunta: ¿debe hacerse periodismo sin fundamentarlo en una visión ciudadana, de preocupación genuina por las circunstancias del país y el contexto histórico que resulta memoria política y social? Y se dice ‘debe’, porque desde luego por lo general las páginas de medios, televisoras y estaciones de radio, realizan un periodismo que narra acontecimientos y ofrece juicios sin perspectiva ciudadana. Prevalecen los intereses particulares, ostensiblemente privados. Otros están en la obligada transición.

Aunque me refiero aquí a lo que se denomina “periodismo de opinión” –los comentarios y análisis, y hasta las crónicas como híbrido del reporterismo-, aunque está dicho que aun en la consignación de sucesos y en su jerarquización para ser presentados al público se asume una postura. Otro es el tema, no menor, de los intereses de las empresas de comunicación

Hablan ahí, por interpósita persona, las élites y sus intereses lastimados. Están en su derecho, faltaba más, aunque puede aplicárseles lo escrito por el nicaragüense Sergio Ramírez en un año tan significativo para México como lo fue 1994: “El neoliberalismo es contrario a derechos e intereses sociales de las grandes mayorías, a las cuales busca sacrificar en beneficio de unos pocos privilegiados”. Todavía, los medios de mayor difusión en México, no escapan a la influencia social del neoliberalismo político/económico.

Seguiremos, mañana, con el tema planteado por las reflexiones de Zepeda Paterson, quien se ha distinguido por buscar razones que expliquen las decisiones del presidente López Obrador.

AL MARGEN

EL ATENTADO contra el periodista Ciro Gómez Leyva (15/12/2022) debe condenarse desde cualquier trinchera. El presidente López Obrador lo ha hecho, lo mismo que el titular de la Suprema Corte, Arturo Zaldívar, y otras personalidades (públicas y políticas) del país. El piso de civilidad no es negociable ni se regatea, así sea entre adversarios ideológicos. AMLO no escondió las diferencias que tiene con Gómez Leyva. Mal haría. Aunque será necesario un poco más de moderación para evitar un encono alimentado desde las sombras. Autocontención, clave en la vida pública sin renunciar a los principios; como dijo el clásico: hay

modos que son modelos.

Una camioneta blindada, que la empresa Imagen proporciona a Gómez Leyva, salvó la vida del conductor de Radio Fórmula. Hay investigación en curso, de la Secretaría de Seguridad de la Ciudad de México. Un reto para obtener resultados prontos y certeros, sin el viejo expediente de fabricar culpables al estilo García Luna. No hay, no debe haber margen para engaños.

(vmsamano@hotmail.com)